**131. El ateísmo del capitalismo.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

Acabamos de sobrevivir una de las fiestas anuales del consumismo capitalista. Se utiliza *“lo trascendente y lo religioso como instrumento y justificación de su idolatría de la tierra”,* escribe Monseñor Romero en su texto en Orientación del 19 de noviembre de 1978. Finales de 2019 volvimos a pasar por la explosión del consumismo promovido con envoltorios “navideños”. Los centros comerciales alborotados, los cohetes (también los prohibidos por la ley) en las noches del 24 y del 31 de diciembre, las playas, los restaurantes y comedores, los mercados, los regalos, … Los árboles navideños artificiales, las luces navideñas brillantes, los nacimientos en todo tamaño y color y sin faltar el viejo Jojo, todo esto para que consumamos. En estas fiestas del ateísmo capitalista vale el dicho: “consumo, entonces vivo”

Es más que claro que a las y los cristianos nos cuesta mucho resistir a esas fiestas y nos cuesta aún más crear nuevos espacios y tiempos de celebrar la autenticidad de la humanización de Dios o nuestras esperanzas para el año nuevo que irrumpe. No recordamos lo que Monseñor Romero nos dice acerca de “*el ateísmo del capitalismo cuando los bienes materiales se erigen en los ídolos y sustituyen a Dios”.* Adoramos las pantallas más grandes y los celulares de la última generación. Nos fijamos constantemente en cualquier mensajito que aparece en las redes sociales y que nos atraen con su conocido sonido en el celular. Siempre está cerca. En la mano, en la mesa, en la bolsa del pantalón, en la cartera, ….

Monseñor retoma una cita del Concilio Vaticano II: *“el ateísmo nace a veces como adjudicación indebida del carácter absoluto a ciertos bienes humanos que son considerados prácticamente como sucedáneos de Dios. La misma civilización actual, no en sí misma, pero sí por su sobrecarga de apego a la tierra, puede dificultar en grado notable el acceso del nombre de Dios. (GS,19)”.* Monseñor está consciente del peligro y de la maldad del ateísmo del materialismo marxista, pero ve con toda claridad que el ateísmo del capitalismo es lo que nos afecta mucho más y constantemente. Este ateísmo niega a Dios “*por un egoísmo llevado hasta la idolatría”* y *“usa lo trascendente y lo religioso como instrumento y justificación de su idolatría de la tierra.”*

Si no somos humanamente justos, fraternos, solidarios, libres, defensores de la verdad, misericordiosos, de nada nos sirve utilizar el nombre de Dios en la Constitución o en las leyes. De nada nos sirve practicar las tradiciones eclesiásticas. De nada sirve ir al culto o dar religiosamente el diezmo al pastor. El sistema capitalista occidental ha arrancado la capa externa de las expresiones religiosas cristianas para ponerlas al servicio de sus ídolos.

En la Asamblea Nacional hay personajes que representan los intereses de los grandes y más crueles victimarios de la guerra contra el pueblo salvadoreño. Estos señores están en la comisión que elabora la llamada ley de reconciliación empujando hacia una nueva ley de amnistía. Son los mismos que se llenan la boca hablando de Dios y se llaman defensores de la religión cristiana. Farsa e hipocresía.

Quienes bendicen capillas y desean construir templos en proyectos urbanísticos que destruyen el medio ambiente y que provocan escasez de agua para los pueblos cercanos (Valle del Ángel), son expresión viva del uso de *“lo trascendente y lo religioso como instrumento y justificación de su idolatría de la tierra”,* al servicio de una de las familias oligarcas del país.

En nuestro país, casi todos los políticos y gobernantes terminan sus discursos diciendo “que Dios nos bendiga” o “con la ayuda de Dios”, o expresiones semejantes. Siempre se trata de lo mismo: poner a Dios al servicio de un proyecto político. Es buscar una justificación. Si Dios ha estado presente o no, se verá después de las acciones y al ver los resultados para las y los pobres y demás excluidos/as de la sociedad.

Realmente el sistema capitalista en su versión occidental (Europa y todo el continente americano) se ha adueñado del lenguaje y de los símbolos del cristianismo, para justificar su ateísmo, su idolatría. Urge desenmascararlo. (3 de enero de 2020)